

Thomas Robert Malthus (1766-1834). El primer economista de Cambridge según John Maynard Keynes

Antonio Torrero Mañas*

El primer economista de Cambridge. Ese es el subtítulo del ensayo biográfico (1933)¹ de J.M. Keynes sobre Malthus. Me propongo revisar, con la obligada brevedad, las razones del extraordinario aprecio de Keynes por la aportación de Malthus.

Dos son los trabajos biográficos de Keynes sobre Malthus. El primero, y más importante, es "Thomas Robert Malthus" preparado, en su versión final, para *Essays in Biography* (1933, X, pp. 71-103). El segundo: "Robert Malthus: Centenary Allocution" se publicó en junio de 1935²

Keynes. Biografías de economistas

En 1933, Keynes reunió un conjunto de trabajos; unos biográficos, formales y acabados, otros esbozos de personalidades del mundo de la cultura, de la política y de la economía; los publicó en un volumen titulado *Essays in Biography*. En lo que se refiere al apartado II de este libro: *Lives of Economists*, en 1951 se añadieron la biografía de Jevons realizada en 1936(b) con ocasión de su centenario, y la de Foxwell del mismo año (1936c), completándose así los trabajos incluidos en una nueva edición del

libro en 1951 que es el integrado en *The Collected Writings*, Vol. X publicado por la Royal Economic Society en 1972.

El ensayo biográfico sobre Malthus lo terminó Keynes en Enero de 1933, leyéndolo en el Political Economy Club el 22 de Enero³. La fecha es importante puesto que, en esos momentos, Keynes vivía una etapa de gran inquietud intelectual, a la que aludiré más adelante, y parece que fue entonces cuando consiguió incorporar a su modelo en gestación el concepto de demanda efectiva, situando a Malthus como antecesor clave.

De los trabajos biográficos de Keynes sobre economistas destaco, sobre todos, el de Marshall (1924); junto a éste, a los citados de Malthus, Jevons y Foxwell. El de Marshall es la mejor biografía que he leído sobre un economista. La escribió Keynes por encargo de la viuda de Marshall: Mary Paley a la que dedicaría un sentido artículo en 1944 con ocasión de su muerte, incluido también en la edición de *Essays in Biography*. La mujer de Marshall tuvo una relación muy afectuosa con Keynes, lo cual explica, en alguna medida, que encargara a éste el trabajo biográfico sobre su marido, en vez de a Pigou que le sucedió en la cátedra de Cambridge.

Dicho lo anterior, el trabajo biográfico sobre Marshall lo situaría en un plano distinto a los de Malthus, Jevons y Foxwell, y lo haría por dos motivos. El primero, por el año de su publicación (1924); el segundo, porque me parece

* Universidad de Alcalá

¹ Todas las citas de los escritos de Keynes corresponden a los *Collected Writings* publicadas por la Royal Economic Society. Específico el trabajo citado, el año, el volumen correspondiente y las páginas, en su caso.

² El primero, se ha publicado en español acompañando a la edición de la obra de Malthus: *Primer Ensayo sobre la Población* (1798), Alianza Editorial, Madrid 1966. También con el Ensayo sobre el Principio de la Población (1798) en la cuidada edición del Instituto de Crédito Oficial, Ed. Síntesis, Madrid 2006. No conozco ninguna versión española del segundo trabajo.

³ En Moggridge (1992, pp. 562-563) se recoge con detalle la historia de este trabajo sobre el que existían esbozos que datan de 1914 y de 1922. Su forma definitiva se la dio Keynes en los últimos meses de 1932. Sobre el mismo asunto ver Skidelsky (1992, pp. 416-417).

advertir mayor conexión respecto a su concepción de la economía con los otros tres economistas citados que con su maestro.

Keynes en 1924 era un economista diferente al de 1933 o 1936. Su pensamiento había evolucionado a un fuerte ritmo a partir de 1930 después de publicar su Tratado sobre el Dinero, y de que su inteligencia fuera espolvoreada por los graves y apremiantes acontecimientos de la Gran Depresión. En 1924, aún con rasgos innatos de rebeldía, se mantenía, en economía, dentro de la tradición clásica. Con respeto y consideración a su maestro Marshall; le reprocha, no obstante, su meticulosidad, su excesiva sensibilidad a la crítica, a la poca disposición a la controversia. Es magnífica la reflexión sobre las cualidades del economista mostrando ya simpatía con economistas más intuitivos. Señala Keynes respecto de Marshall:

“Pero era una verdad esencial, a la que se aferró con firmeza, que los dotados de un genio especial para la materia y que tienen una poderosa intuición económica, serán a menudo más correctos en sus conclusiones y en sus presunciones implícitas, que en sus explicaciones y declaraciones explícitas. Es decir, que sus intuiciones estarán por encima de su análisis y de su terminología” (1924, X, p. 211).

Apunta Kaldor (1983, p. 169) que este párrafo parece más aplicable al propio Keynes que a su maestro. Por mi parte, deseo destacar que las simpatías de Keynes por la obra de Jevons y por la figura de Foxwell –vecino y amigo de Keynes– no eran compartidas por Marshall. Jevons y Foxwell eran amigos, ambos bibliófilos –como el propio Keynes– y, todos ellos, apasionadamente intuitivos e individualistas. Keynes en su biografía de Jevons reproduce el fragmento siguiente de una carta de éste a Foxwell:

“Creo firmemente que la verdadera línea de la ciencia económica descende de Smith y sigue con Malthus y Senior, mientras que la otra rama que inicia Ricardo y continúa a través de Mill ha aportado tantos aspectos positivos como negativos” (1936(b), X, p. 136).

Marshall era también reticente hacia las ideas de Foxwell, que se mostraba muy crítico acerca de la validez general de la teoría económica para la resolución de problemas concretos; de manera que Foxwell se alinea con Jevons en su crítica a Ricardo:

“... Ricardo imprimió un viraje erróneo a la economía inglesa como disciplina, ya que bajo su influencia perdió las referencias históricas y el contacto con la realidad...” (1936(c), X, p. 279).

Resulta claro que estas ideas no eran las que conectaban con Marshall, y ello explica que eligiera a Pigou como

su sucesor en la cátedra de Cambridge, en vez de a Foxwell⁴.

En síntesis, el juicio de Keynes sobre otros economistas se fundamenta en los cuatro puntos siguientes: cercanía a la Universidad de Cambridge, intuición para percibir la esencia del fenómeno económico, rebeldía frente a los criterios imperantes, y vocación para la comprensión de la realidad. Desde esta perspectiva, y limitándome a los economistas citados, parece advertirse una corriente de afinidad con Malthus, Jevons y Foxwell, admiración crítica hacia Marshall, y un rechazo profundo a las implicaciones de la obra de Ricardo.

La admiración de Keynes por la obra de Malthus

Corre paralela con su rechazo a la de Ricardo. Como he señalado, ese entusiasmo es antiguo, pero se acentúa en los trabajos biográficos sobre Malthus (1933, 1935) y en la Teoría General (1936a). En cuanto a Ricardo, Keynes considera que su triunfo, y su completa dominación del pensamiento económico, ha sido un desastre para el progreso de la ciencia (1933, X, pp. 98, 100, 101). Así lo expresa en la Teoría General: “Ricardo conquistó Inglaterra tan completamente como la Santa Inquisición conquistó España” (1936(a), VII, p. 32).

Tres precisiones parecen convenientes:

1) No deja de ser paradójica la simpatía de Keynes con el cauteloso clérigo aristocrático (Malthus) y la distancia que marca con el atrevido especulador judío⁵ que fue Ricardo. Ambos, Keynes y Ricardo, son dos de los raros ejemplos de economistas familiarizados con la especulación bursátil. Pese a esa conexión con Ricardo en los asuntos prácticos, sintoniza con Malthus en su aproximación teórica (1933, X, p. 95).

2) La admiración de Keynes por Malthus no se debe a los trabajos de éste sobre la población. Skidelsky (1992, p. 429) alude a un estudio de Keynes de 1914, no incluido en los *Collected Writings*, en el cual mantiene sobre esta cuestión tesis contrarias a las de Malthus.

⁴ Este episodio está bien documentado por los biógrafos fundamentales de Keynes (Harrod, Moggridge y Skidelsky). Al lector interesado le recomiendo vivamente el ensayo de Coase (1972).

⁵ Este factor racial era destacado por Marshall para explicar la universalidad que pretendía la construcción de Ricardo (Skidelsky, 1992, p. 420).

3) El entusiasmo de Keynes se concentra en los Principios de Economía Política (1820)⁶ y en la correspondencia entre Malthus y Ricardo, que Keynes califica como la más importante que se ha producido en el campo de la Economía Política (1933, X, p. 96)⁷. Hay que dejar constancia de la entrañable amistad entre Malthus y Ricardo pese a sus diferencia doctrinales.

La admiración de Keynes a la obra de Malthus se fundamenta en dos aspectos esenciales: 1) el método, su forma de analizar el fenómeno económico, y 2) que preste atención al crecimiento económico, y no centre la cuestión en la distribución del producto. En cuanto al método:

“Malthus se acerca a los problemas centrales de la teoría económica utilizando el mejor de los caminos. Comienza a estar interesado como filósofo y científico social, aplicando el método *a priori* de la filosofía política. A continuación, se sumerge durante varios años en los hechos de la historia económica del mundo contemporáneo, aplicando el método de la inducción histórica y alimentando su mente con una masa de material fruto de la experiencia. Y entonces, finalmente, vuelve al pensamiento *a priori*; pero ya con la teoría pura del economista, e intenta, siendo uno de los primeros en hacerlo, imponer los métodos del pensamiento formal al material que procede de los hechos, buscando la comprensión de los mismos con una mezcla de selección intuitiva y principios formales, para de esta forma comprender el problema y proponer la solución. En definitiva, una oruga de científico moral y una crisálida de historiador, puede al final desplegar las alas de su pensamiento y observar el mundo como un economista!” (1935, X, p. 107).

Es importante subrayar que en 1935, Keynes estaba terminando la Teoría General. Respecto al segundo punto señalado, en su biografía de Malthus de 1933, esto es, cuando había conseguido integrar el concepto de demanda efectiva, Keynes señala:

“Ricardo investiga la teoría de la distribución del producto en condiciones de equilibrio, en tanto que Malthus se ocupa de lo que determina el “volumen” de producción día tras día en el mundo real. Malthus está considerando la economía monetaria en la que vivimos; Ricardo opera con la abstracción de una economía neutral a la que el dinero no afecta” (1933, X, p. 97)⁸.

⁶ Publicado recientemente en español por el Instituto de Estudios Fiscales, Madrid 2008.

⁷ Como deja constancia Sraffa (1950, Vol. I, p. IX), editor de la magnífica edición de las Obras de Ricardo, que incluye la correspondencia, Keynes impulsó la búsqueda del material e intervino en su clasificación.

⁸ Moggridge (1992, pp. 562, 563) analiza con detalle el momento en el cual Keynes integra en su modelo la variación de la producción como mecanismo equilibrador, situándolo a finales de 1932 o al comienzo de 1933. Skidelsky señala que en 1924

Lo anterior creo que puede contribuir a entender los elogios a Malthus en la Teoría General, y el contrapunto de la crítica hacia Ricardo. Los economistas clásicos, para Keynes, no son los anteriores, sino los seguidores de la doctrina de Ricardo, centrados en la distribución y que aceptan que la oferta crea su propia demanda. La aportación de Malthus desaparece de la atención de los grandes economistas, no es citado por Marshall, Edgeworth o Pigou, y sólo sobrevive en el submundo del “bravo ejercito de los herejes”.

En la última fase de Malthus, su gran aportación es “la insuficiencia de la demanda efectiva... como explicación científica de la desocupación”. Los economistas, presos de irreales abstracciones han sido incapaces de explicar la realidad y han perdido crédito frente a los hombres prácticos. Este mensaje de Keynes quizá nos ayude a comprender la falta de adecuación de la doctrina económica-financiera prevaleciente para entender la actual crisis financiera.

Bibliografía

- COASE, R.H. (1972): “El nombramiento de Pigou como sucesor de Marshall”. *Journal of Law and Economics*. Octubre. Incluido en: *Ensayos sobre economía y economistas*. Marcial Pons. Madrid 2009.
- HARROD, R.F. (1951): *La vida de John Maynard Keynes*. Primera edición en inglés 1951. Primera edición en español FCE, México 1958, de donde se toman las referencias.
- KALDOR, N. (1983): “Keynesian Economics alter fifty years”. Publicado inicialmente en J. Thevithick y G.N.D. Worswick (eds.): *Keynes and the Modern World*. Cambridge University Press, 1983. Incluido en F. Targetti y A.P. Thirlwall (eds.): *The Essential Kaldor*. Holmes y Meier. New York, 1989, de donde se toma la referencia.
- KEYNES, J.M. (1924): “Alfred Marshall”. *Economic Journal*. September. *Essays in Biography* (X, pp. 161-231). Hay versión en español en C.W. Guillebaud (selección): *Alfredo Marshall. Obras escogidas*. FCE. México, 1949.
- KEYNES, J.M. (1933): “Thomas Robert Malthus”. *Essays in Biography*, pp. 71-103 (X, pp. 71-103). Ver nota ⁽²⁾.
- KEYNES, J.M. (1935): “Robert Malthus: Centenary Allocution”. *Economic Journal*. June. *Essays in Biography* (X, pp. 104-108).
- KEYNES, J.M. (1936) (a): *The General Theory of Employment Interest and Money*. Vol. VII. Versión española del FCE. México, 1943 y Ed. Aosta. Madrid 1998.

Keynes cita una carta de Malthus a Ricardo en la cual aparece ya el concepto de demanda efectiva en Malthus.

En sentido contrario, Harrod (1951, p. 528) no considera a Malthus como precursor de Keynes; Schumpeter (1951, p. 481) coincide en que Keynes exageró la importancia que dió a Malthus.

KEYNES, J.M. (1936) (b): "William Stanley Jevons Centenary Allocution". *Journal of the Royal Statistical Society*, Part III. *Essays in Biography* (X, pp. 109-160).

KEYNES, J.M. (1936) (c): "Herbert Somerton Foxwell". *Economic Journal*. December. *Essays in Biography* (X, pp. 267-296).

MOGGRIDGE, D.E. (1992): *Maynard Keynes. An Economist's Biography*. Routledge. London.

SCHUMPETER, J.A. (1954): *History of Economic Analysis*. Oxford University Press. Versión española en Ed. Ariel. Barcelona 1971.

SKIDELSKY, R. (1992): *John Maynard Keynes. The Economist as Saviour 1920-1937*. MacMillan London Limited.

SRAFFA, P. (ed.) (1950): "Prólogo General" en *David Ricardo. Obras y correspondencia*. Vol. I. Edición española del FCE. México 1959.